

UNA HISTORIA PERSONAL

Os voy a contar una historia mía
la que hace años yo la padecía
yo de viaje aquel día venía
por complicaciones de noche se hacía.
El dueño del coche al pueblo no quiso llegar
y en la carretera me hizo bajar
(para situar, a la puerta del Nabo, ese fue el lugar)
No podéis pensar lo que suplicaba
pero el del coche no me escuchó nada
es que eran tiempos en que lobos había
unos días antes tres chotas del tío Leonardo en sus garras caían
Yo al verme solo empecé a pensar
que a mi aquella noche me podía tocar,
con ese temor camino adelante arranqué yo
la única defensa que me ayudaba
era una linterna que poco alumbraba.
El primer susto fue al llegar al río que tenía que pasar
y cosa normal, salté poco y al agua fui a parar.
Me había caído al río, no pasaba nada
lo que yo temía era lo que faltaba.
Que saltos pegaba, como corría
que ruidos sonaban, yo así lo creía
por más que escuchaba yo nada veía
y es que la linterna ya nada lucía.
Y con esos ruidos y ese temblar
en el cementerio estaba ya,
y en ese momento cosa irreal
un extraño ruido empezó a sonar.
Salí corriendo porque yo creía
que eran esos bichos que a por mí venían
y sin pensarlo un segundo más
yo al cementerio intenté saltar
y cuando dentro ya casi estaba
alguien de mí creí que tiraba.

Eusebio Pérez

Di un gran impulso y caí para dentro de un revolcón
Pero sin un trozo de una pata de mí pantalón.
Cuando estaba dentro, vaya que alegría
estaba seguro que los que allí estaban nada me harían.
Yo allí guardado, no me movía
porque pensaba que si me asomaba los provocaría.
Estando en silencio de lejos la oía
la perra del tío Juan que en el cerro vivía,
al oír la perra ya me animaba
y desde la tapia gritos lanzaba.
Y en muy poco tiempo ya la escuchaba
que allá al cementerio la perra ladraba,
desde es momento empecé a pensar
que yo a casa podía marchar,
estando la perra allí conmigo
el peligro de los lobos se había extinguido.
Al día siguiente hice el recorrido
quería comprobar todo lo vivido,
al llegar allí, quedé sorprendido
no eran las cosas que yo había creído.
Pues el pantalón que a mi me faltaba
en el mismo punto que yo había saltado
allí estaba de un clavo colgado.
Después de ver eso ya no entendía nada
no se si eran los lobos o no era nada
o todo era el miedo que a mi me aterraba.
Pero algo si es cierto, eso es realidad
que por culpa de los lobos dentro del cementerio
aquella noche fui a parar.
Ha pasado el tiempo y no he aclarado
lo que aquella noche me había pasado
pues ese tropel que a mí me asustó
no llegué a saber quien lo provocó.

Eusebio González